

millas, mediana protección, 2 cañones de 305, 4 de 229, 8 de 152 y 14 pequeños; los acorazados guarda-costas *Admiral Apraxin*, *Admiral Seniavin* y *Admiral Uchakoff* (1891—1899), los tres iguales, 4.100 toneladas, bien protegidos, y armados los dos primeros con 4 cañones de 203, y el tercero con 3 de 254, y además 4 cañones de 120 y 6 pequeños; su andar es también de 16 millas; los cruceros acorazados *Admiral Nakhimoff* (1885), de 7.800 toneladas, y armada con 8 cañones de 152, 10 de 120 y 10 pequeños; y *Dmitri Donskoy* y *Vladimir Monomach* (1885) de 5.800 toneladas, 6 y 5 cañones, respectivamente, de 152, 10 y 6 de 120, y 6 y 12 pequeños; la velocidad de estos tres cruceros es de 16 á 17 millas.

Por la forma y espesor de sus corazas, y por el calibre de su artillería, esta segunda escuadra de nueve unidades, no sería teóricamente inferior en el combate á la división de cruceros acorazados del Japón, aunque éstos, por su homogeneidad y mayor velocidad, reúnen condiciones maniobreras mucho mejores. De todos modos, para que la ventaja se inclinase decididamente en favor del Japón, sería menester que á esa segunda escuadra le opusiera Togo dos ó tres acorazados y cuatro ó cinco cruceros acorazados; pero entonces la primera escuadra no tropezaría con obstáculos serios, y podría derrotar fácilmente á los demás acorazados y cruceros acorazados enemigos.

Para que el lector se haga cargo del fundamento de estas apreciaciones, recordaremos que los acorazados japoneses son sin incluir el *Yashima*, que se cree perdido ó inutilizado: *Fuji-Yama*, de 12.500 toneladas, 19 millas, 4 cañones de 305, 10 de 152 y 24 pequeños; *Shiki-Shima*, *Asahi*, *Mikasa*, de 14.900 toneladas, 18 millas, 4 cañones de 305, 14 de 152, y 32 pequeños el primero y 24 los otros dos. Los cinco acorazados, modernos, tienen una protección sensiblemente igual, en conjunto, á la de los acorazados rusos, si bien el espesor de las torres es mayor; *Chin-Yen* (muy antiguo), de 7.300 toneladas, 14 millas, y 4 cañones de 305, 2 de 152 y 10 pequeños.

Los 5 acorados rusos de primera clase, con un total de 67.800 toneladas, pueden oponer 20 cañones de 305 y 60 de 152, á 20 cañones de 305 y 54 de 152 de los cinco acorazados japoneses, cuyo tonelaje es de 64.500. Los acorazados de la segunda escuadra, con 43.200 toneladas, suman 10 cañones de 305, 3 de 254, 4 de 229, 4 de 203 y 34 de mediano calibre; é incluyendo los tres cruceros el tonelaje sube á 62.600 toneladas, y á 69 el de piezas de mediano calibre.

Los ocho cruceros acorazados del Japón son: *Asama*, *Tokiva*, *Yvate*, *Ydsumo*, *Azuma*, *Yakumo*, de protección inferior á la de los barcos rusos, 9.850 toneladas 22, millas,

4 cañones de 203, 14 los cuatro primeros y 12 los dos últimos, de 152, y 18 ó 19 piezas pequeñas; *Kasuga* y *Nisshin*, 7.700 toneladas, 20 millas, armado el primero de 4 cañones de 203 y el segundo de 1 de 250 y 2 de 203, con 14 de 152 y 14 pequeños. En total suman los ocho cruceros acorazados, 74.500 toneladas, 1 cañón de 250, 30 de 203 y 108 de 152, ó sea un tonelaje mayor que el de las escuadras rusas, pero mucha menos potencia de fuegos que cualquiera de las dos enemigas.

Aunque la artillería de mediano calibre es eficaz contra barcos de escasa protección y contribuye á barrer los puentes, cofas y superestructuras, solo la de calibre superior es la que ejerce un papel decisivo en el combate. Desde este nuevo punto de vista, los rusos poseen 30 cañones de 305, 3 de 254, 4 de 229 y 4 de 203, contra 20 de 305, 1 de 250 y 30 de 203 de los japoneses, de donde resulta que las fuerzas están bastante equilibradas, con un pequeña ventaja en favor de los rusos.

En resolución, se comprende que el avance de las flotas de Rojdestvensky y Nebogtoff despierte vivas inquietudes en el Japón, sobre todo si los cruceros *Rosía* y *Gromoboi* se hacen á la mar.

La inmensa superioridad de los japoneses en cruceros protegidos y barcos menores, es de presumir que será hábilmente aprovechada por Togo, no vacilando en emplearlos siempre que se presente ocasión, y aun enviándolos á una pérdida segura con tal de debilitar las fuerzas enemigas. El primer objetivo debe ser la escuadrilla de transportes rusos, los cuales será muy difícil que Rojdestvensky los ponga á cubierto de un ataque en cuanto se aproxime á Formosa.

*Operaciones en la Mandchuria.*—Los rusos, que hasta aquí solo habían mantenido tropas de caballería en el frente del ejército, han hecho avanzar últimamente algunos batallones de infantería, con dos baterías, los cuales, en unión de algunas sotnias de cosacos, operaron un fuerte reconocimiento hacia Kai-yuan, donde se trabó un ligero combate, desde el 22 al 24 de Abril, replegándose los moscovitas así que advirtieron la presencia de fuerzas japonesas importantes.

En otros puntos del centro también han tenido lugar tiroteos entre las avanzadas de los dos ejércitos; pero en las dos alas, tanto hacia Kirin como en el sector occidental, nada ha turbado la tranquilidad que reina hace días.

Una brigada rusa muestra alguna actividad en el NE. de Corea, bien para observar la línea del Tumen, ya con el intento de operar una diversión sobre Gensan.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

29 Abril, 1905

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Las reservas en oro de Rusia, por F. Larin.—El soldado ruso.—La reconstitución del ejército ruso de la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El nuevo programa naval de Rusia.—La división Orloff en la batalla de Liao-Yang.—El torpedo y las minas submarinas: Catastrofes del «Petrovavlovsk» y del «Hatsuse».—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El Czar revistando una brigada próxima á partir al teatro de la guerra

## LAS RESERVAS EN ORO DE RUSIA

Recientemente nos ocupamos en estas mismas columnas de la campaña que contra el crédito financiero de Rusia efectúa la prensa británica, y dimos cuenta de la invitación que el Ministro de Hacienda de San Peterburgo dirigió al *Times*, y que este periódico no aceptó, para que una comisión inglesa examinase por sí misma la cuantía de la reserva en oro.

El asunto parecía terminado, y sin rebatir

los argumentos del diario londonense, cuando en el número del 29 de Abril de dicho periódico encontramos un comunicado cuyo alcance no pasará inadvertido á nuestros lectores, y, en general, á todas las personas que tienen capitales invertidos en fondos y valores rusos.

Sir C. E. Howard Vincent, miembro del Parlamento británico, cediendo á las instancias de varios comerciantes interesados en el asunto, resolvió aceptar la invitación del Ministro de Hacienda, y se trasladó á San Petersburgo, desde donde, con fecha



22 de Abril, envió un largo escrito al *Times*, del cual extractamos y copiamos los párrafos más interesantes.

Sir Howard Vincent visitó el Banco del Estado y comprobó que la existencia en metálico era: a—En oro acuñado en moneda rusa 268.099.557 rublos; b—En oro acuñado en moneda extranjera 140.172.259 rublos (de los cuales 8.404.504 libras esterlinas en soberanos ingleses; 57.945.130 marcos alemanes; 5.565.420 francos; y 31.915.200 rublos en otras monedas); c—en oro en barras rusas, 133.779.842 rublos; d—



Capitán Klado,  
famoso por sus escritos periodísticos

en oro en barras extranjeras 124.221.708 rublos, ó, con los copeks retirados de la circulación, un total de 666.273.368 rublos 35 copeks.

El balance del 14 de Abril demuestra que había: a—en el Tesoro de San Petersburgo y en la Casa de la Moneda, 684.057.408 rublos en oro; b—en las 115 sucursales del Imperio 174.118.000 rublos en oro; c—en los 732 oficinas de Hacienda del Imperio, 48.995.000 rublos en oro; d—en los Bancos de Londres, París, Berlín, Amsterdam, Viena, Bruselas y otras capitales 142.966.047 rublos en oro.

En total, las reservas en oro de Rusia

ascienden á 1.050.136.455 rublos, en moneda acuñada y en barras.

Los billetes en circulación suman 884.329.464 rublos.

La ley imperial de 29 de Agosto de 1.897, autoriza la emisión de 300.000.000 rublos en papel moneda sin la garantía de oro en moneda, lo cual reduce los billetes que han de ser cubiertos por oro exactamente á 584.329.464 rublos; es decir, que la reserva en oro es actualmente casi doble de la que exige la ley.

Sir Howard Vincent, después de exponer todos estos datos, dice que «habiendo visitado las Tesorerías de muchos Estados, debo afirmar en conciencia que ninguna reserva de oro me ha parecido tan bien organizada y guardada, tanto para su fácil comprobación como contra los errores y el fraude. El acceso á las arcas, de sólida mampostería, sin madera ni substancias inflamables, solo puede efectuarse mediante la presencia de tres de los cuatro principales funcionarios, cuyos sellos se custodian por la guardia de la puerta. Una compañía de infantería presta servicio en el recinto exterior. El oro acuñado está en grandes sacos sellados, cada uno de los cuales contiene otros cuatro más chicos, encerrando cada uno 7.500 rublos; los sacos grandes están alineados en largos estantes, para que se les pueda contar rápidamente. Así mismo el oro en barras está en estantes á lo largo de las paredes.—El Gobernador del Banco Imperial y el Director del Negociado de Emisión, quienes con otros funcionarios me acompañaron, invitaronme á que abriera los sacos que yo eligiese, y contara su contenido, lo pesara ó lo examinara».

Además de la existencia en oro, hay en circulación ahora 660.600.000 rublos en oro, 114.000.000 rublos en plata, y una reserva de plata acuñada de 44.228.048 rublos. 527 millones de rublos en billetes están ya prevenidos para reemplazar una suma igual de billetes viejos y deteriorados, porque la vida media de los billetes no excede de doce meses.

«No quiero entrar en otras consideraciones—concluye Sir Howard Vincent—referentes á la situación financiera de Rusia, y solo añadiré que, ateniéndome á las investigaciones, por cierto muy minuciosas, que he practicado, no he descubierto indi-

cio alguno de que las exigencias pecuniarias del Gobierno Ruso obliguen á concertar pronto la paz.»

Ante un testimonio de tal excepción, el *Times* ha tenido que inclinar la cabeza, y el brevisimo comentario que pone al escrito de Sir Howard Vincent, termina así: «Las cifras de Sir Howard Vincent no influyen en la materia sujeta á debate, la cual era estudiar hasta qué punto podría el Gobierno ruso echar mano á sus reservas en oro sin comprometer el crédito del Imperio.» ¡Pobre Mr. Wolf!

F. LARÍN

### EL SOLDADO RUSO (1)

A excepción del inglés, ningún otro ejército del mundo como el ruso ha paseado sus banderas por tantas regiones de la tierra. En los campos de la Marca de Brandeburgo combatió honrosamente contra las huestes de Federico el Grande; ha visto las llanuras de Lombardía y las cumbres nevadas de los Alpes. En Moravia se eclipsó ante Napoleón la fama de sus águilas; pero desde las alturas de Montmartre pudieron éstas divisar la cúpula de los Inválidos. Repetidas veces saludó el centelleo de sus bayonetas la Santa Sofía de Constantinopla, objetivo constante de sus ambiciones; apaciguaron la revolución en Hungría, sometieron los pueblos montañoses del Cáucaso, ansiosos de libertad, é invadieron la Armenia y Persia; las heladas estepas de Siberia no fueron obstáculo que les detuviera, y á través de los abrasadores desiertos del Turkestan llegaron, por mandato del Czar blanco, hasta las fronteras del Afghanistan, como si quisieran amenazar la India oriental. Los caballos de sus cosacos penetraron hasta las costas del Océano Pacífico y recorrieron orgullosos las calles de la ciudad imperial china. Más de medio millón de guerreros del colosal imperio luchan hoy desesperadamente en el Extremo Oriente contra un enemigo bravo á cuya desmesurada codicia ponen freno. Desde su frontera del Oeste hasta los campos ensangrentados de la Mandchuria abarca el poderío ruso la tercera parte del contorno de la tierra. Más de 8.000 verstas hay

(1) Artículo notable debido á la pluma del coronel retirado R. Gädke, corresponsal del *Berliner Tageblatt* en el cuartel general ruso de la Mandchuria.

desde Moskou á Mukden. ¿Quién es y cómo es el soldado que al servicio de tal conquistador derrama su sangre en tantos campos de batalla, soporta penalidades increíbles y realiza hazañas fabulosas? ¿Es un mercenario inglés que ha vendido su vida al Estado? ¿Es el ciudadano libre de un Estado culto que combate por los bienes preciados de su pueblo, por sus intereses vitales y por su honor?

No; es un pobre aldeano nacido y educado en la miseria, salido de obscura y sucia choza, mal alimentado, muchas veces hambriento, mantenido por unos en la ignorancia y por otros en la superstición, explotado



General Meindorff

y vejado por la administración y por la iglesia, fiel á su Czar, al cual venera y considera como á un ser superior.

Siervo hace cuarenta años, no ha mejorado mucho su condición. El municipio y la burocracia lo mantienen en riguroso vasallaje, impiden el desarrollo de sus dones naturales y le privan de independencia é iniciativa. Ha aprendido muy poco. Todavía hay un 50 por 100 de analfabetos en el ejército ruso (en Alemania un 0,07 por 100); pero tampoco entre los que han aprendido á leer y á escribir se encuentran muchos que entiendan algo más que su libro de oraciones y las fórmulas religiosas. Por lo menos en las escuelas del Gobierno es la instrucción muy limitada. ¿Por qué causa? Porque el aumentar la enseñanza costaría dinero y



podrían envenenarse los sentimientos del pueblo. Mucho mejores son las escuelas provinciales de los *semstvos*, que tienen la garantía de una administración autónoma. Allí aprenden los niños aritmética elemental, ciencias naturales en la parte que pueda serles útil, historia de Rusia y algunas nociones de derecho. Pero el Gobierno mira con prevención estas escuelas, aunque nada le cuestan; de cada dos escuelas cuya creación se proponga, autoriza apenas una. Los



Cosacos atravesando el Sha por un puente de circunstancias

profesores de las escuelas de los *semstvos* tienen fama de liberales, es decir, de revolucionarios, á los ojos del Gobierno. Así permanece una gran parte de la juventud en la ignorancia. Muchas veces me he reído cuando veía que un centinela, al reclamarme uno de los infinitos permisos, lo tomaba del revés y me lo devolvía ó llamaba al cabo de guardia, al que también estorbaba lo negro. Se podía presentar tranquilamente un trozo de periódico cualquiera que llevara un sello grande y vistoso.

Este hombre es por naturaleza supersti-

cioso; no profesa gran afecto á los popes y muchas veces los odia porque conoce que su género de vida y su codicia son un contrasentido de los mandamientos del cristianismo. Pero siempre los teme, como temen los mongoles á los *chamanes* que están en comunicación peligrosa con los espíritus del otro mundo. Así puede también el pope hacer descender del cielo la cólera divina, enfermedades, malas cosechas y calamidades de toda especie. Muchas supersticiones con-

tiene esta iglesia ortodoxa. ¡Cuántas veces he visto desde mi tienda reservistas de mucha edad y con barbas que al salir de sus casas, al amanecer, se volvían hacia el Oriente é inclinándose profundamente ante el sol se santiguaban y murmuraban una oración! Reminiscencias de la antigua *heliolatría*, bajo una capa ligera de cristianismo. Podrá el soldado pensar interiormente lo que quiera del pope; exteriormente lo venera.

Muy pronto se aficiona el hombre á la bebida; el Gobierno nada hace para corregir

el vicio, pues el aguardiente es un monopolio y proporciona una parte considerable de los ingresos. En medio de las penalidades de la vida del campesino y bajo los rigores de un clima rudo, representa el *vodka* alegría, alimento y calor; una trinidad diabólica. No quiere esto decir que el ruso beba inmoderadamente por hábito; difícilmente supera en este vicio al alemán ó al inglés, pero el hombre del pueblo sólo conoce el veneno fatal de un mal aguardiente y siente de tanto en tanto la irresistible necesidad de beber bestialmente hasta la embriaguez más completa. Después vuelve á ser sobrio durante algunos días ó semanas.

Así vive el joven campesino hasta que un día es llamado á las banderas del Czar blanco. No con gran entusiasmo obedece la orden. No es guerrero por naturaleza, sino un labriego pacífico sin energía de carácter y sin aficiones especiales á las armas; sumiso y disciplinado no es difícil de dirigir y se siente muy á gusto metido entre la masa. Recientemente empiezan á manifestarse síntomas de un cambio. En estas masas inertes penetran también ideas extrañas; empiezan á mirar en derredor suyo, á comparar y hasta á murmurar. Gran número de estudiantes desacreditados son condenados á servir como soldados en el ejército, y estas gentes no se contentan con desempeñar el papel de mártires, sino que se dedican á agitar los espíritus, adquiriendo rápida influencia sobre sus compañeros de armas menos ilustrados. Otros elementos también procedentes de la burguesía y del proletariado industrial van entrando poco á poco en el ejército y llevan á éste un fermento peligroso.

Por sus cualidades físicas, es el soldado ruso muy excelente; por su talla y fuerza muscular no es inferior la raza eslava del Norte á la alemana con la cual tiene muchos puntos de afinidad, en el sentido antropológico. Los mismos cabellos rubios y hasta los mismos ojos azules ó grises que nosotros. En el inglés se manifiestan más los rasgos de la raza céltica. Algunas provincias rusas dan reclutas que pueden rivalizar con los mejores de Alemania. Sobresale entre todos los distritos, la Siberia, donde el campesino es, desde hace tiempo, hombre libre que vive en terrenos propios, de los productos de un suelo fértil y disfruta de relativo bienestar; acostumbrado á luchar con todos los

rigores de la atmósfera, constituye un tipo vigoroso y resistente.

En el resto de Rusia no suele estar desarrollado el cuerpo de los jóvenes cuando ingresan en filas, pero á poco de estar en el ejército se fortalecen sus músculos. Se ven muchas figuras hermosas en las tropas. Por el contrario me sorprendió ver muchos reservistas que á pesar de su elevada estatura tenían un semblante pálido y decaído como si en sus casas hubiesen padecido mucha hambre y privaciones. Naturalmente, el ruso es superior al soldado japonés en fuerza y estatura. Teniendo el Japón un pequeño ejército que no está en relación con la cifra de sus habitantes, puede efectuar con mayor esmero que en Europa la selección de los



Capitán Dobrotvorsky, comandante del *Oleg*

*mejores*. A juzgar por el efecto que produjeron los soldados japoneses, son éstos muy bajos de estatura, pero muy robustos y ágiles, y no han de intimidarse ante un ataque á la bayoneta de sus enemigos. En esta necesidad de limitar extraordinariamente la elección, estriba, entre otras muchas, una de las razones por las cuales los japoneses no pueden aumentar su ejército en la medida que ellos desearían.

#### LA RECONSTITUCIÓN DEL EJÉRCITO RUSO

##### DE LA MANDCHURIA

Como en todos los grandes acontecimientos de esta guerra, ha sobrevenido después de Mukden, y cuando las consecuencias de la batalla fueron mejor aquilatadas, una modificación bastante radical de conceptos, que desvirtúa por completo la primera impresión recibida, en vista de los relatos exagerados de la prensa y de los tendenciosos partes oficiales de ambos beligerantes,